

En Nicaragua, las donaciones de ropa fueron recibidas con gratitud por quienes lo habían perdido todo en el huracán Mitch.

Las Sociedades de la Cruz Roja de otras islas prestaron servicios de primeros auxilios y distribuyeron alimentos, mantas y otros artículos de socorro a quienes más los necesitaban. El huracán Georges fomentó además una fuerte solidaridad regional, ya que las Sociedades Nacionales de las islas menos perjudicadas enviaron equipos para ayudar a las zonas más afectadas.

El huracán Georges realzó la importancia de los programas para preparar a las comunidades locales en las zonas expuestas a desastres. Los planes locales para actuar en caso de catástrofe y los mapas de riesgos elaborados en el ámbito del programa caribeño de la Federación de preparación de la comunidad en previsión de desastres (véase página 28) fueron de vital importancia a la hora de identificar las zonas de riesgo y coordinar las actividades en el terreno.

La estela de la devastación

El huracán Mitch asoló Centroamérica a finales de octubre con una magnitud que no se había visto en la región desde hacía dos siglos. Las lluvias torrenciales hicieron que los ríos se desbordaran, destruyéndolo todo a su paso e inundando los valles fértiles y las planicies. Los puentes fueron arrastrados, dejando aisladas a comunidades enteras. Algunos pueblos fueron barridos del mapa por completo. Los deslizamientos de tierra enterraron casas y bloquearon carreteras.



CAROLYN DIXIE/FEDERACIÓN

En total, más de tres millones de damnificados en Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, perdieron sus casas, sus cosechas, su ganado, sus empleos o a miembros de sus familias.

Las Sociedades locales de la Cruz Roja se movilizaron con rapidez, organizando equipos de voluntarios para rescatar a las personas aisladas y evacuar a quienes corrían peligro. En Honduras, el país más gravemente afectado, una brigada de rescate acuático pasó cinco días ayudando a personas atrapadas en árboles, tejados o en elevaciones de terreno aisladas. En Nicaragua, los voluntarios evacuaron a una comunidad emplazada en una ladera cerca de Jinotega minutos antes de que un deslizamiento de tierra arrollara sus casas.

La escala del desastre exigió una respuesta internacional. Las operaciones combinadas de las Sociedades Nacionales donantes –especialmente de la Cruz Roja Española– y la Federación ayudaron a tres cuartas partes del millón de afectados de la región. Voluntarios de las secciones locales distribuyeron alimentos, mantas, ropa, artículos de aseo, equipos de cocina y recipientes de agua. Las unidades de intervención de urgencia instalaron equipos de purificación del agua en Honduras y Nicaragua.

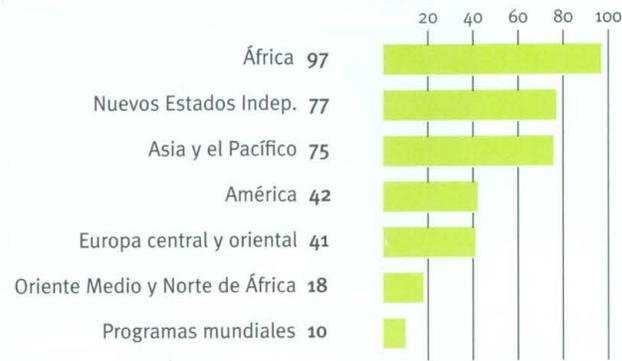
Las actividades de salud de la Cruz Roja desempeñaron un papel importante en la prevención de enfermedades cuyo vector es el agua. Los voluntarios distribuyeron folletos y carteles informativos por casas, escuelas y refugios. Las brigadas de salud guatemaltecas

Llamamientos de socorro de 1998 según el tipo de catástrofe



EN MILLONES DE FRANCOS SUIZOS

Llamamientos de socorro de 1998 por regiones



visitaron a 12.000 personas, ofreciendo atención primaria sobre todo a quienes padecían infecciones intestinales, respiratorias y de la piel.

A finales del año, cuando estaba a punto de finalizar la operación de socorro inmediato, se elaboraron planes de rehabilitación para 1999, centrados en la reconstrucción y la agricultura.

Reparar los daños causados por el terremoto

En septiembre, se inició en Irán un programa de construcción para ayudar a los pueblos sacudidos por el terremoto de 1997. Una vez finalizada la fase de socorro, la Federación aunó fuerzas con las Sociedades Nacionales donantes y la Sociedad de la Media Luna Roja de la República Islámica de Irán para reconstruir tanto las infraestructuras comunitarias como las de la Media Luna Roja, en la provincia de Khorasan.

Con un presupuesto de 1,8 millones de francos suizos, el programa apoyará las iniciativas locales de rehabilitación construyendo bases de socorro, puestos de salud, colegios y casas de acogida. Todos los edificios cumplirán con las normas iraníes de resistencia a terremotos. A finales del año, se había llevado a cabo una tercera parte del trabajo, que proseguirá en 1999.

En Qaen y Birjand se están construyendo dos bases de socorro para la Media Luna Roja Iraní. Gracias a ellas, las intervenciones de rescate y socorro serán más rápidas en los futuros desastres que puedan sobrevenir en esta zona tan expuesta a terremotos. Además, permitirán almacenar suministros de socorro básicos y alimentos.

En Qaen se están construyendo dos puestos de salud para prestar atención médica ambulatoria a la población y servicios médicos de emergencia a las víctimas de desastres. También ha comenzado la construcción de tres escuelas

primarias y tres residencias para huérfanos. Estas escuelas servirán para impartir educación a los niños y acogerán los servicios de apoyo de la Media Luna Roja Iraní.

El terremoto de mayo de 1997, que destruyó 32 pueblos y provocó daños en otros 91, según la vida de 1.728 personas y más de 5.000 resultaron lesionadas.

Un tsunami asola Papua Nueva Guinea

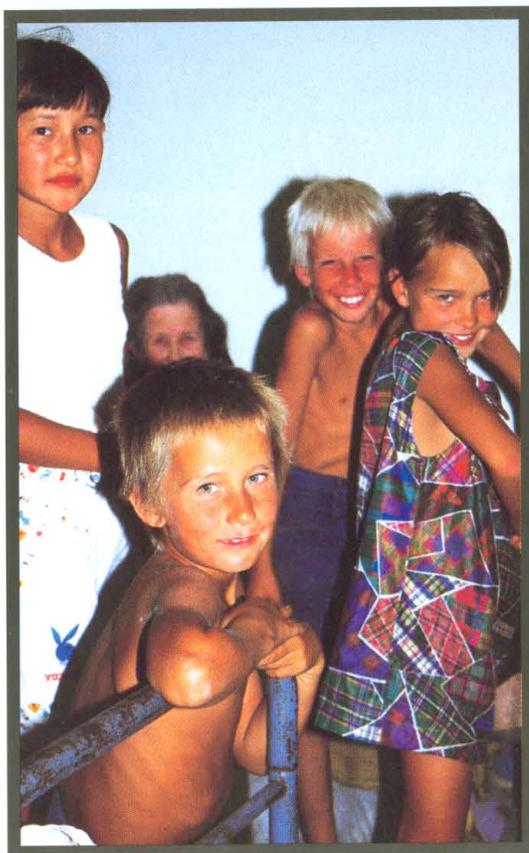
En julio, un tsunami devastó las poblaciones vecinas a Aitape en Papua Nueva Guinea, dejando un saldo de más de 2.000 muertos y de 9.000 personas sin hogar. La Federación y la Sociedad Nacional organizaron proyectos para ofrecer un inicio saludable a las personas asentadas en nuevos pueblos.

Se construyeron tanques para recoger el agua de lluvia y disponer de agua potable. También se mejoraron las condiciones de saneamiento, instalando letrinas y cavando zanjas. En el ámbito de un proyecto para mejorar la salud básica de los habitantes, se organizaron tres talleres para mujeres que versaron sobre prevención de la diarrea, el paludismo, las enfermedades de la piel y el VIH/SIDA, y la manera de nutrir mejor a los niños. Además, se distribuyeron 500 mosquiteros.

Este programa se sumó al de socorro de emergencia y fortalecimiento de capacidades que lleva a cabo la Federación en Bougainville, Papua Nueva Guinea, para apoyar a las personas afectadas por el conflicto interno.

Hacer frente a la crisis socioeconómica

Cuando un Estado se derrumba por la razón que sea, muchas personas sufren grandes penurias. La debilidad política, la crisis económica y las sanciones afectan gravemente a la población civil. Durante 1998, cientos de miles de personas vieron bajar drásticamente su nivel de vida, sufrieron privaciones que nunca hubieran imaginado. Esas inmensas necesidades, la Federación se concentró en ayudar a los más vulnerables, que suelen ser los ancianos, las familias numerosas, los discapacitados y los ingresados en diversas instituciones.



El apoyo en un crudo invierno

Para millones de personas de Belarús, Moldova, Rusia y Ucrania, sobrevivir es el único objetivo durante el crudo invierno. Se estima que más de 70 millones de personas viven por debajo del índice de pobreza, víctimas de la transición política y económica. La inflación se ha comido los salarios y los ahorros, mientras que las estructuras de salud y bienestar social sufren una escasez crónica de financiación.

El invierno, con el coste adicional de la calefacción y la ropa de abrigo, pone a prueba la capacidad de los sistemas de ayuda existentes. Para muchos, la amenaza de la miseria se convierte en una realidad.

La Federación lanzó llamamientos de emergencia invernal en los otoños de 1997 y 1998 para prestar ayuda a las personas más vulnerables: aquellas con ingresos fijos, como los ancianos o los discapacitados, cuyo poder adquisitivo se ha visto reducido, y los desempleados. También las familias numerosas,

Las familias numerosas son especialmente vulnerables en países afligidos por crisis socioeconómicas. En invierno, las necesidades se hacen aún mayores.

o las que tienen bajos ingresos, las familias monoparentales, las embarazadas y las madres jóvenes se ven gravemente afectadas.

Más de un millón de personas recibieron asistencia a principios de 1998 a través de los programas gestionados en cooperación con las Sociedades de la Cruz Roja de Belarús, Moldova, Rusia y Ucrania.

Los comedores populares suministraron 180.500 comidas calientes durante el invierno, 253.000 familias recibieron paquetes de alimentos (adquiridos en el ámbito local) y 915.570 personas, ropa usada. Los paquetes de artículos de aseo, sin embargo, sólo se distribuyeron en Moldova, por falta de financiación. Hubo también equipos médicos básicos que sirvieron para apoyar los programas de enfermería de la Cruz Roja en Moldova. En Rusia, 30.000 familias recibieron semillas para plantar. Se facilitó asimismo material de oficina a las Sociedades Nacionales para ayudarles en la gestión de sus operaciones.

El personal y los voluntarios de la Cruz Roja tuvieron un papel importante en la ingente labor de buscar a los beneficiarios, prestar ayuda, y supervisar la distribución en ese vasto territorio. La operación –a una escala sin precedentes en la región– proporcionó a las Sociedades Nacionales una valiosa experiencia, así como una oportunidad de realzar la imagen de la Cruz Roja tanto ante las autoridades locales como ante los beneficiarios.